

FILMS SELECTOS



30
Cts.

Lupe Velez, chispeante artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo la última palabra en peinados «a la Lupe».

AÑO V N.º 199
4 de agosto de 1934

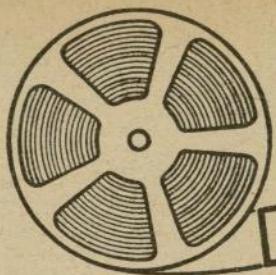
Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



UN INTERESANTE TRIO

Janet Gaynor, James Dunn y
Ginger Rogers en «El primer
amor», película de la Fox.

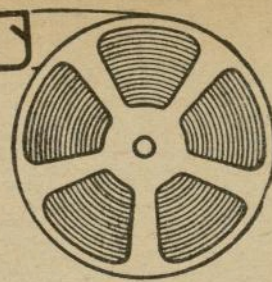


AÑO V : NÚM. 199

4 de agosto de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mil-
rasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarrredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sittios, 11; MÉXICO: Recca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrall, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año 15—	Un año 19'—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS



La maravilla del cine

UN día, haciendo comentarios alrede-
dor del cinema con el director de
esta revista, cazamos la frase que he-
mos escrito en el título.

Había sido la expresión espontánea de
un enamorado del séptimo arte. No ha-
bía en ella la menor afectación ni el
menor espíritu de interés. Todo esto
pude deducirlo del tono natural que ha-
bía empleado, de la sencillez con que
había pronunciado esa palabra, con cuya
grandeza nos ha de costar trabajo en-
frentarnos.

Lo cierto es que aquella frase nos
hizo pensar mucho, nos obsesionó, se
adueñó de nuestro ánimo.

«¿Es realmente una maravilla el ci-
nematógrafo?», me preguntaba.

Y acto seguido brotó de mi pensa-
miento una segunda pregunta:

«¿Por los artistas?»

Una sencilla asociación de ideas me
llevó a pensar en Charles Chaplin.

Recordaba perfectamente que antes de
aparecer en la pantalla el genial actor
de las largas botas y el corto bigotito,
de la mirada triste y el sombrero hon-
go, ni en el cine ni fuera del cine se
tenía la menor idea de que el mundo
de la gracia y el humor tuviera aque-
llos caminos tan nuevos y formidables.
Pero tenía que ser así. Aquellos cami-
nos no podía conocerlos nadie más que
el propio Chaplin, porque él no fué des-
cubridor sino creador; tenía que ser así,
porque la gracia de ese mago del humo-
rismo era algo personalísimo e inimita-
ble que no habría nacido nunca de no
nacer Charlot.

Después pensé en Greta Garbo, en
Marie Dressler, en los hermanos Barry-
more, en Janet Gaynor, en Lewis Stone
y en Chevalier, en Gustav Froelich y en
Lilian Harvey, en Charles Laughon...

Pensé en estos artistas y en muchos
más, sin establecer ningún orden de an-
tigüedad, de méritos ni de géneros ar-
tísticos. Todos acudieron a mi mente en
la misma confusión con que ahora apa-
recen aquí. Y reconocí que con todos
estaba en deuda, porque el precio de
la localidad no podía compararse con

la emoción estética que ellos repetida-
mente nos habían proporcionado. Emoc-
ción única, diferente a todas las demás,
que sólo en el cine puede encontrarse,
emoción que procedía del gesto, de las
actitudes, de un simple movimiento, de
una mirada, de todo eso, en fin, que
sólo en el cine puede verse y cuyo se-
creto únicamente los artistas de la pan-
talla conocen.

Y hube de convenir:

«Sí, en eso el cine es algo maravi-
lloso.»

Después me di a pensar en los direc-
tores. Uno, dos, cinco, diez, quince nom-
bres acudieron a mi mente y dieron un
empujón vigoroso a mis reflexiones. El
entusiasmo es a veces como una palan-
ca de embrague para las ideas.

Y evoqué aquellas escenas encantado-
ras, llenas de una mágica sencillez, de
«El séptimo cielo», y la naturalidad de-
liciosa con que todo se desenvuelve en
«Emma», y la visión poemática e inten-
sa del que dió forma cinematográfica a
«Trader Horn». Recordé la maestría del
realizador de «El patriota» y «El des-
file del amor», y la técnica formidable
del que encerró la visión permanente y,
sin embargo, llena de emoción y de vi-
da, de «La calle», en unos rollos de ce-
luloide. ¿Y qué decir de «Sous les toits
de Paris», y del «Expreso Azul», de «As-
falto»...?

Sí; realmente, aquel prodigioso con-
cierto, aquellas sinfonías plásticas que
entraban por los ojos y encontraban el
camino más corto y directo de la sensi-
bilidad, sólo un calificativo podían me-
recer, y ése era el de maravilloso.

Después, di un paso y dejé al direc-
tor para situarme junto al «camera-
man».

Algunos le llaman fotógrafo. La de-
nominación no es exacta. La fotografía
es un arte muy bello, pero le falta el
movimiento para vencer el escalón que
le separa del cine.

Tan difícil es colocar y disponer la
cámara como moverla. El movimiento es
la vida de la fotografía cinematográfica.
La cámara se acerca y se aleja, gira a

un lado y a otro, cambia los planos y
los puntos de vista en ininterrumpida su-
cesión. Y todo eso forma una armonía
cautivadora, que suspende el ánimo co-
mo la buena música.

¿Recordáis «Tabú»? El «cameraman»
de ese magnífico poema de la vista re-
cibió un premio. De la misma índole y
altura en «Sombras blancas». En estos
dos films y en otros muchos el paisaje
cobra una belleza y una poesía que es-
toy por decir que supera a la visión na-
tural, porque no todos los ojos tienen
ese don de selección y esa armonía de
movimiento que son los mayores atrac-
tivos de una cámara diestramente mane-
jada.

Y si dejamos el paisaje, podemos ver
una serie de magníficos aguafuertes en
el cine ruso, una visión genial e impres-
ionante de planos y perspectivas en la
producción alemana, y esa movilidad,
esa gracia y esa soltura que el más mo-
desto «cameraman» americano sabe unir
a una técnica diáfana y desprovista de
complicaciones.

Y al llegar a este punto convinimos:

«Sí, todo eso tiene algo de maravi-
lloso.»

Después pensamos en los noticiarios.
El reportaje cinematográfico no admite
rivalidades. Es lo más vivo e interesante
del cine desde el punto de vista cultu-
ral. Una descripción, por ejemplo, del
autogiro es algo difícil de comprender,
aunque vaya acompañado de fotografías.
Una visión del autogiro en el cine, con
algunas explicaciones a viva voz y al-
gunas evoluciones del aparato, se abre
paso hasta en la cabeza más oscura y
en la comprensión más lenta. Por otra
parte, no hay posibilidad de error en
lo que es algo así como una copia por
contacto de la realidad misma, cosa que
no puede decirse de los demás medios
informativos.

Sí; sin duda el cine merece el califi-
cativo de maravilloso, maravilla corona-
da por las cintas de dibujos animados,
camino insospechados que la pantalla
ha abierto a

la caricatura. José PEREZ BELLVER

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1449. — *Cubano* pregunta: ¿Qué ha sido del actor cinematográfico español José Nieto? ¿Está bajo contrato con alguna casa productora? ¿Se retiró? Actualmente ¿qué proyectos tiene?

Deseo igualmente saber los mismos detalles de Valentín Parera.

1450. — *Dos morenas y una rubia* desearían conocer la biografía de Julio Peña, su dirección y si manda fotografías.

¿Quién es el que trabaja de Petrie en *La hija del dragón*, de Bunny en *Raffles* y el que se muere de risa en *La momia*?

La biografía de Gene Raymond.

Además desearíamos sostener correspondencia con un joven de dieciocho a veintinueve años.

Pueden escribir a Conchita Escanilla, alumna de 6.º curso del Instituto de Salamanca.

1451. — *Le Vainqueur* se dirige por vez primera a los lectores de FILMS SELECTOS preguntando la dirección de Jean Murat, junto con su peso, estatura y fecha de nacimiento, como asimismo dirección, peso, estatura y biografía de Roland Toutain, y rogando se sirvan proporcionarle la marcha en francés de *Bombas en Monte-Carlo*, que lleva por título *Les garçons de la marine*.

1452. — *Barri Norton* saluda por primera vez a los lectores de esta revista, y se ofrece a todos con sus escasos conocimientos cinematográficos y por si desean algún número atrasado de esta simpática revista.

Desearía, al propio tiempo, sostener correspondencia con jóvenes lectoras de FILMS SELECTOS. A la que se digna aceptar su ofrecimiento le ruega lo haga a la siguiente dirección: M. G. H., Progreso, 65, 1.º, Orense.

1453. — *Un romántico desesperado* saluda a los lectores de esta simpática revista y dice:

Deseo las biografías y retratos de Kay Francis, Sylvia Sydney, Dorothy Jordan, Jean Parker e Irene Ware, dando lo que me pidan por ellas o a cambio de otras fotos adquiridas en Hollywood, de M. G. M., Fox, y Radio Pictures. También deseo los números 140 y 141 de esta revista, por su importe o a cambio de otras revistas americanas, inglesas, alemanas y españolas, que también cambiaré por otras en otros idiomas y, por último, deseo sostener correspondencia con jovencitas aficionadas al cine y deportes.

Mis señas: Jorge A. Rodríguez-Lasso, Santiago, 43, 2.º, Valladolid.

1454. — *Lucia dos Santos* quedará agradecida al lector o lectora que le proporcione revistas de cine, deportivas, humorísticas, de aventuras, etc. Yo, en cambio, enviaré algunas de mi país, de la índole que deseen. Estas revistas no importa que sean atrasadas. Asimismo cambiaría sellos de correo de mi país por los de esa nación. También tendría mucho gusto en sostener correspondencia con lectores y lectoras de esta revista. A todos los que me escriban enviaré revistas de cine o las que deseen.

Quedaré agradecida si me pudiesen enviar diarios de todas clases.

Mi dirección es: Lucia dos Santos, R. Miguel Bombarda, 9, Évora (Portugal).

1455. — *S. D.* dice: Es la primera vez que me dirijo a esta revista, empezando por dirigir al director y demás colaboradores, así como a todos los subscriptores, un saludo muy cariñoso. Tengo gran interés en que una simpática lectora o un simpático lector me envíe las biografías de María Fernanda Ladrón de Guevara, Ana María Custodio y Buster Crabbe (campeón del mundo de natación); por la biografía de Ladrón de Guevara tengo más interés que por las otras.

Mis señas: Servando Díaz, Carretera Gibraltár, 9, Huelva.

1456. — *El hombre que se ríe del amor* saluda por primera vez a los lectores y lectoras de esta simpática revista, ofreciendo sus pocos conocimientos cinematográficos.

¿Habrá algún amable lector o lectora que me dijera, por medio de esta deliciosa revista, la letra de *El rey de los gitanos*, que canta José Mojica cuando se levanta por la mañana y la otra que me parece empieza así: «Canta, gitano cingaro...»?

También desearía sostener correspondencia con lectora aficionada al cine de quince a diecisiete años.

Mi dirección: Ricardo Saludes, Fermín Galán, 3, Tarragona.

CONTESTACIONES

1397. — De *Añarbo* para *Labina*: Dirección de Imperio Argentina: Les Studios Paramount, 7, rue des Reservoirs, St. Maurice (Seine), France.

De María Alba: Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

1398. — *El gran crepúsculo* contesta a *Fatalidad*: Una canción, un beso, una mujer... ¿Qué poder de evocación tiene este título que sintetiza, ya de sí, todo el proceso de la opereta, todo el proceso irresistiblemente simpático, del amor romántico y suave!

Sólo para amarte. — «I. Tú sabes lo que existe = en el fondo de mi ser, = porque adivinas mi pasión, = porque comprendes mi querer. = Tú sabes cuánto te amo = y cuánto gozo al recordar = aquella noche en que tus labios = me quemaron al besar. = *Refrán*: Sólo para amarte = quiero yo la vida, = porque a tu lado soy feliz = viendo tu boca sonreír. = Sólo para amarte = y para adorarte = a tus pies siempre estaré yo = ciego de amor, = pero si un triste día dejaras de amarme = piensa que no podría jamás consolarme = de tu traición. = Sólo para amarte = y para adorarte = a tus pies siempre estaré yo. = II. Ya sé que el viento roba = las promesas del amor = y que los pétalos se van, = al marchitarse toda flor, = ya sé que todo pasa, = pero no quiero pensar = en que este amor que es nuestra vida, = pueda un día terminar.»

Esta composición es del músico alemán Robert Stolz. El más moderno, el que más com-

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

pletamente se ha entregado al cinema, el que mayores muestras nos ha dado de su fecunda inspiración musical.

1399. — *Risky Korsakoff*, saluda como debutante a los atentos lectores de FILMS SELECTOS, y felicita al director, señor Larraya por la acertada idea de crear esta útil sección «De unos a otros», y a la vez contesta a *Marilza de los ojos garzos*: Gustavo Adolfo Bécquer, nació en Sevilla, hacia el año 1884, de escasa fortuna, tuvo que entrar en una oficina y un día, con ocasión de una visita del director, quedó despedido, por habersele sorprendido haciendo versos y dibujos.

Su fama ha sido muy discutida, pues algunos le restan todo mérito, diciendo que sus rimas no son más que imitación del poeta alemán Heine y otros haciéndole pasar por imitador de Lord Byron; pero aunque es cierto que tiene ciertas analogías con Heine, le ha superado en todo, y sus rimas pueden considerarse como únicas en la literatura mundial. Sus leyendas, aunque también muy buenas ya decaen, debido esto a ser sus primeras composiciones.

Se dice que le causaba placer pasear por el cementerio a altas horas y a la luz de la luna.

Sus principales leyendas son: *Maese Pérez el organista*, *Tres fechas*, *Los ojos verdes*, *La ajorca de oro* y entre sus rimas: *Del salón en el ángulo oscuro*, *Volvió en las obscuras golondrinas*, *Tristeza*, *¡Qué solos se quedan los muertos!*, de todos conocidas.

Don Ramón de Campoamor, nació en Madrid, años antes que Bécquer. Su fama se debe a la creación de la dolosa humorada y poema corto,

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

que aunque diferente por la forma, todas llevan un sello filosófico y moral que don Ramón imponía a todas sus composiciones.

Murió a edad avanzada.

¿Complacida, estimada señorita?

1400. — *Tahoser* contesta a *Alexis Rosanoff* (demanda 952): *El expreso de Shang-Hai* (*Shang-Hai Express*). Paramount. Director, Josef Von Sternberg. Adaptado por Jules Furthmann, de la novela de Harry Hersey. Reparto: el doctor militar, capitán Donald Harvey, Clive Brook; Shang-Hai Lily, la bailarina de café, Marlene Dietrich; Henry Chang, el general revolucionario, Warner Oland; Hui Fei, la china espía, Anna May Wong; Sam Salt, Eugene Pallette; Mrs. Haggerty, Louise Closser Hale; Rev. Carmichael, Lawrence Grant; Coronel Lenard, Emil Chautard; Eric Baum, Gustav Von Seyffertitz, y Tom Gubling. Filmado en 1931.

Muchachos de uniforme (*Maedchen in uniform*). Editado por «Carl Froelich Prod.». Adaptado por la directora del film, Leontine Sagan, de la obra *Yesterday and to-day* o *Don Carlos*, de Christa Winsloe. Reparto: la directora del pensionado, Emilia Hunda; Fraulein von Bernburg, Dorothea Wieck; Fraulein von Kesten, Hedwig Schlüter; Manuela von Meinhardis, Hertha Tiele; Ilse von Westhagen, Ellen Schwanneke. Presentada por Aafa.

Pasado mañana (*After to-morrow*). Fox. Director, Frank Borzage. Reparto: Peter Piper, Charles Farrell; Sidney Taylor, Marian Nixon; Elsie Taylor, Minna Gombell; Willie Taylor, William Collier Jr.; Mrs. Piper, Josephine Hall; Malcolm Jarvis, William Pawley; Betty, Greta Granstedt; Mrs. Beardsley, Ferdinand Munier, y Florence Blandy, Nora Lane.

Tarzán de los monos (*Tarzan, the ape man*). Metro. Adaptado de la famosísima novela de aventuras del mismo título de Edgar Rice Burroughs. Director, William S. Van Dyke. Reparto: Tarzán de los monos, Johnny Weissmuller; Harry Holt, Neil Hamilton; el profesor James Parker, C. Aubrey Smith; Jane Parker, Maureen O'Sullivan; Mrs. Culden, Doris Lloyd; Beamish, Forrester Harvey; Riano, Ivory Williams.

Me veo en la imposibilidad de contestar a su penúltima pregunta, porque no he tenido ocasión de ver ese film.

1401. — De *Marilza de los ojos garzos* para *Pan sin sal*: Brevemente, escuetamente, expresaré mi opinión. Reciba antes un cordial saludo de bienvenida y mi más sincero agradecimiento por el honor que me hace, solicitando mis servicios. De antiguo, saben los lectores que pueden disponer de *Marilza*, siempre que esté en mi mano complacerles.

Imperio Argentina no ha sido comprendida. En *Su noche de bodas*, Imperio, demostró claramente que poseía sobradas cualidades para triunfar (arte, simpatía, belleza, voz... ¿se puede pedir más en una estrella?). Sin embargo, debe de ser cierto que los directores a veces padecen de miopía... De otro modo, no se explica que con aquella actuación de Imperio, no adivinaran su capacidad artística y la floración que prometía para un próximo mañana. También es verdad que el séptimo arte encierra infinitos misterios... En fin, por una u otra cosa, lo indudable es que Imperio no ha sido comprendida. Lo prueban sus demás films: sosos, niños, vulgares... y ¡tan escasos de valor! Imperio no tiene la culpa de que así sean; de que, en ellos, sólo con lupa se vislumbra el arte... Nadie ignora (y mucho menos los admiradores del cine) los deberes del director.

No; no es extraña la subida lenta, difícil, de Imperio Argentina. Si sus directores son torpes, mediocres, poco seguros y desconocen su psicología porque no se tomaron la molestia de estudiarla... ¿cómo pueden dirigirla con perfección? ¿Cuántos artistas cinematográficos deben el fracaso a la incomprensión, a la falta...?

Desengañémonos *Pan sin sal*, la estrella, aunque posea un enorme caudal de arte, no podrá nada incomprensible, porque, en manos del director, es un cero a la izquierda, un muñeco..., ya que únicamente se limita a reflejar la idea de su tirano.

Imperio Argentina (como Sally Eilers, Clark Gable, etc.) bajo las órdenes expertas de un buen director capaz de comprenderla, indudablemente lograría el triunfo definitivo.

«Todo es según el color del cristal con que se mira...» dijo el poeta.

1402. — *Del Club del film para Eduardo Forteza Español* (demanda 943): María Alba, cuyo verdadero nombre es María Casajuna, nació en Barcelona en el año 1909. Es delgada, bajita, y muy bien formada, creemos que está casada con el director de repartos de los Estudios Fox, Dave Todd.

Tenemos a su disposición la foto de esta artista; si nos da su dirección, se la mandaremos.

Antonio Moreno nació en Madrid el 26 de septiembre de 1888. Su verdadero nombre es Antonio Garrido. Es moreno, de ojos oscuros, mide 1'63 m. de estatura, y su dirección es: Atlantic Club, Los Angeles (California).

1403. — *Tahoser* contesta a *Murya y Mery* (demanda 954): Como Richard Cromwell es relativamente moderno en el mundillo cinematográfico, no poseo aún su biografía muy extensa. Nació en Long Beach (California) el 8 de enero de 1908. Es soñero. Debutó en el cinema formando parte del elenco de Columbia, donde continúa todavía; así, pues, su dirección oficial es: Columbia Studios, 1438, Gower St., Hollywood, California.

Sus películas importantes: *A cincuenta brazas*, con Jack Holt y Loretta Sayers; *Tempestad de almas*, con Noah Beery y Sally Blane; *Adiós a las armas*; *Tom Brown de Culver*, con Tom Brown; *El extraño amor de Molly Luwin*, con Lee Tracy y Ann Dvorak; *¡Ese es mi hijo!*, con Dorothy Jordan y Samuel Blythe Colt (hijo de Ethel Barrymore); *La edad del consentimiento*, con Bill Boyd y Dorothy Wilson; *Toll'able David*; *Aquel es mi muchacho*, con D. Jordan.

❖ Una contestación de *El Diabolo blanco*:

1404. — Para José Bañosca: Películas en las que ha tomado parte Carlos Villarias: *El cuerpo del delito*, *Del mismo barro*, *Ladrón de amor*, *El valiente*, *Drácula*, *Camino del infierno*, *El pasado acusa*, *Cuerpo y alma*, *El código penal*, *Amor audaz*, *El hombre malo*, *Carne de cabaret*, y otras.

De María Alba: *Olimpia*, *El código penal*, *Del infierno al cielo*, *La ley del harén*, *Los que danzan*, *Nada más que un gigolo*, *Su última noche*, y muchas otras.

COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR

Mae West en
la película Pa-
ramount «In
Ain't no Sin»



Decadencia de la «mujer fatal»

por FRANCISCO CARAVACA

UMAINE, en su «Filosofía del arte», habla de ciertos estratos que ofrece la geología humana, de ciertas capas inconsistentes, de duración limitada y de resonancia fugaz, que no

son otra cosa que las modas. En el terreno del arte, las modas son siempre hechos pasajeros, intrascendentes, huidizos, hechos que carecen de presencia real, que no proyectan sombra ni tie-

nen definida vitalidad. Hijos del capricho, del azar o exponentes de una corriente espiritual movediza y variable, discurren en una existencia placida y efímera, para morir prestamente, sin pena ni gloria. Nada eterno se les debe, nada grande, nada sólido. Son modalidades que, a lo sumo, reflejan el sentir espiritual de un grupo o de un estado de opinión de un período determinado, siempre muy restricto. Pero como en ella no hay un verdadero valor creador, la innovación que motivan, aunque viva una existencia plena, no tarda en desaparecer llevada por el viento de otra innovación posterior. En tanto que lo que tiene esencia perdurable vive eternamente pasando por encima de modos y modas.

UN poco a la ligera, muchas modernidades han sido atribuidas a fenómenos derivados de la guerra europea. Recientemente escribía un autor en un libro titulado «1934», que pretende ser —sin conseguirlo plenamente— una síntesis psicológica de nuestra época: «Se sostiene que es una consecuencia de la Gran Guerra el fenómeno de la multiplicación de las dictaduras, el cubismo, la literatura deshumanizada, los cocktails y el rhimmel, juntamente con las cabelleras platinadas.» Un poco precipitadamente se ha querido suponer que el conflicto bélico de 1914-1918 es el punto de partida de una humanidad nueva, pero nosotros nos inclinamos a creer que en ello hay manifiesta exageración. La postguerra, en efecto, ha traído una serie de fenómenos complejos y variados, pero que afectan más a la forma que al fondo de las cosas. Creemos que la postguerra ha impuesto modas, costumbres, algunas exóticas, formas pasajeras que en modo alguno han creado una nueva mentalidad.

Estas divagaciones preliminares las queremos relacionar con un hecho cinematográfico representativo de nuestros días: la aparición en la pantalla de la llamada «mujer fatal». ¿Qué es esto de la mujer fatal?... Todas las mujeres, según por el lado que se considere la cosa, son siempre algo fatales para el hombre. Pero, ¿existe realmente un tipo definido de mujeres al que se pueda clasificar —como hace un naturalista con sus géneros, especies y familias— dentro de la denominación de fatales?... Pronto se advierte que este tipo no existe como una clasificación aparte, si bien existe, sumamente extendido por el mundo y por la historia, aunque su mayor o menor fatalidad respecto de los seres que le rodeen depende siempre de las circunstancias y de mil causas particularísimas y diferentes en cada caso. Existe, como existe el tipo del comerciante poco escrupuloso, del hombre cobarde, del ladrón, del asesino, del embaucador, etcétera. Existe, como existe una humanidad multiforme, hecha a retazos de bien y de mal, de vanidad y de modestia, de odio y de templanza...

¿Cómo fué incorporado este tipo a la pantalla, ese maravilloso registro que ha captado en imágenes llenas de expresión los más variados matices de la personalidad humana? Se nos antoja que no fué por obra de una creación preconcebida, producto intelectual, sino sencillamente, por generación espontánea. Lo crearon una o varias mujeres, en su personal interpretación de un papel, y quedó incorporado desde aquel

(Continúa en la página 23)

Challiapine, «Don Quijote» y una anécdota

NO es la primera vez que la pantalla dibujó en su superficie la figura sarmentosa, vestida de harapos metálicos, del «Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha».

El simplismo formal con que el arte séptimo, según la ordenación numérica de Canudo, nos ha ofrecido la ingente mole ideológica de la mejor novela del mundo, en opinión de Holland, a



través de dos intentos de expresión filmica, hace dudar sobre las posibilidades para ser traducida a ese juego maravilloso de luz y sombra.

La amplitud escenográfica y literaria de la obra de Cervantes constituye, sin duda, un obstáculo casi insuperable para una fiel reproducción cinematográfica. Ya se intentó con un criterio de fidelidad. No hace muchos años, la Svenska, entidad sueca, encargó su realización a H. Lauritzen, uno de sus mejores «metteurs», y a dos excelentes cómicos: Carl Scheustron y Harald Madsen. El resultado de este intento fué una lamentable versión, carente de la más mínima bondad cinematográfica.

Quedaban para liquidar las posibilidades de plasmar en el «écran» el libro de cuya lectura Lord Byron hacía el placer más exquisito, este film que el gran «regie» G. W. Pabst nos ha dado el año actual. En él los valores superiores, humanos, universales, han sido desplazados por la plástica



perfecta y maravillosa de una fotografía dinámica elevada a calidades raras, casi únicas; pero sin esas temperaturas dramáticas que dan carácter y ser de permanencia histórica a la obra de arte.

ESTAS sugerencias brotaban de la cálida y amena conversación con un eslavo «pur sang»: Miodrag Garditch, inteligencia vigilante y aguda, ágil a toda captación artística y cultural. Su forzada vida de «globe-trotteur», iniciada en una desertión de su ejército en campaña por los comienzos de la gran guerra, determinada por una concepción anarquista del mundo, le han hecho topar con todas las esquinas donde hay un aliento vital superior. Berlín, París, Lisboa, Leningrado, Moscú, Roma, Madrid, Valencia... Veinte años viviendo la admirable vida nómada sobre un desierto seco de cordialidades hondas, pero verde y fértil de emociones intelectuales. La mayor parte de los museos y bibliotecas de Europa tienen la herida de su mirada inteligente y ambiciosa. Y la humanidad, seccionada en trozos nacionales, recibe su abrazo paterno. Y de todos éstos, España. Y de España, Castilla. El castellano, Castilla, son eslavos. Lo dice a gritos. Lo ha visto él. Lo ha sentido. «Me araña el alma Castilla», exclama.

Naturalmente, la anécdota salta con chispas de amenidad del cofre apretado e insuficiente en donde las ha ido guardando.

Un hecho, un lugar, una persona, es bastante, por banal o insignificante que sea, para provocar una asociación. Niza. Año 1913. En el Hotel Royal se hospeda el cantante bajo más formidable que haya pisado los escenarios del mundo. Miodrag y un camarada, eslavo también, leen un cartel anunciando la representación de «Boris Goudunof», con Chaliapine. El alma eslava de estos dos camaradas exige contemplar esta gran ópera y gozar la actuación de su hermano de raza. Pero el dinero que llevan no alcanza para pagar las localidades más baratas. La timidez no suele invadir el carácter de estos temperamentos. Y deciden visitar al gran bajo. Chaliapine no interpone entre él y sus compatriotas antesalas desesperantes. Los dos camaradas son acompañados por el «maitre» a la sala de piano. En ella contemplan una escena de gran emoción. La enorme humanidad de Chaliapine zarandeo, casi epiléptico, a un niño de unos ocho años. Lo

abrazo, lo besa, lo acaricia, llorando. «Perdón, perdón —les dice a sus compatriotas—. Acabo de experimentar la mayor emoción de mi vida artística. He cantado para este niño y él me ha pagado con el homenaje de su llanto conmovido.»

Los camaradas eslavos no quisieron desviar su emoción por senderos lejanos, y justificaron su presencia con motivos de admiración. Y se marcharon con el dolor de un apretón de manos atlético... y con la contrariedad de un espectáculo frustrado. Pero habían visto a Chaliapine hombre, primitivo y eslavo, sin las luces mixtificadoras de las candilejas.

«Y ahora lo vemos en el «écran» —comenta—, más falso que nunca, recortado por los focos de la mecánica cinegráfica intentando dar vida a «Don Quijote», separado del mundo que animó Cervantes por la interpretación, más que falsa, arbitraria, del gran realizador de «Trois pages d'un journal».

Juan M. PLAZA



Don Quijote y Sancho Panza según Pabst.

Ayuntamiento de Madrid

Las TEMIBLES AMAZONAS



MAE Clarke, la simpática artista de Metro-Goldwyn-Mayer, es una entusiasta de la equitación. Todas las mañanas, haga sol o esté nublado, haya dormido bien o mal, Mae monta a su caballo, que si no aparece en estas fotos es, sin duda, porque se ha equivocado y ha sacado los perros, monta a su caballo, decíamos, y da un paseo por el bosque. ¿Saben ustedes por qué Mae Clarke tiene tanta afición a cabalgar? Es muy fácil deducirlo. Todas las artistas de cine tienen un poco de amazona. Les gusta llevar las riendas siempre y en todo, les gusta conducir, que es lo mismo que mandar y dominar.

Algo semejante les ocurre con los maridos. Y como el hombre no es un caballo, así se explica que el cónyuge pierda pronto la paciencia y se divorcie.

Hasta el caballo se espanta a veces y lo echa todo a rodar. Y si no todo, por lo menos a la tiránica amazona.

Y la que no monta a caballo monta en cólera, que es aún más desagradable, sobre todo si, como en este caso, tiene a mano la flexible varita. Porque eso de que manos blancas no ofenden podía ser verdad en el siglo XIX, pero no en éste, en que hay mujeres que manejan toda clase de armas con la misma naturalidad que la cuchara y el tenedor.

La de los cien vestidos



GLORIA Swanson va a aparecer en algunas películas de la Metro. Gloria Swanson se ha tomado una temporada de reposo y reaparecerá en la pantalla con sus ojos de color indefinible y sus vestidos que tantos murmullos de admiración han levantado entre las espectadoras.

Estamos esperando que la sección de publicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer nos envíe unas líneas asegurándonos con la mayor seriedad que Gloria se ha gastado cinco mil dólares en vestidos para un solo film y que tiene asegurado su guardarropa por medio millón y que un modisto parisien se cruzó el Atlántico en avión sólo por el placer de hacer un vestido a la mujer más elegante del mundo.

Estamos esperando estas genialidades publicitarias, pero esperamos también, con verdadero afán, los nuevos films de Gloria Swanson, porque, con publicidad o sin ella, esta artista nos ha parecido siempre elegante de cuerpo y de espíritu.

En cuanto al sinuoso «fatalismo» que nos muestra en estas fotos, convenientemente aderezado con una piel de tigre, no hagan ustedes caso. A lo mejor, después de estas fatalidades, Gloria se va a tomar chocolate o a jugar a los bolos, que son dos de las cosas más inocentes que puede hacer el ser humano.



FILMS SELECTION



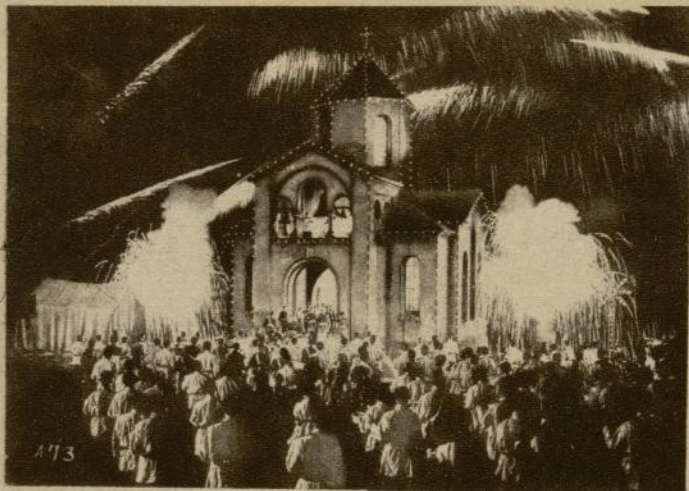
La joven artista de la Fox, June Vasek, en un estanque de los magníficos jardines de los estudios de Hollywood de dicha editora.

Ayuntamiento de Madrid

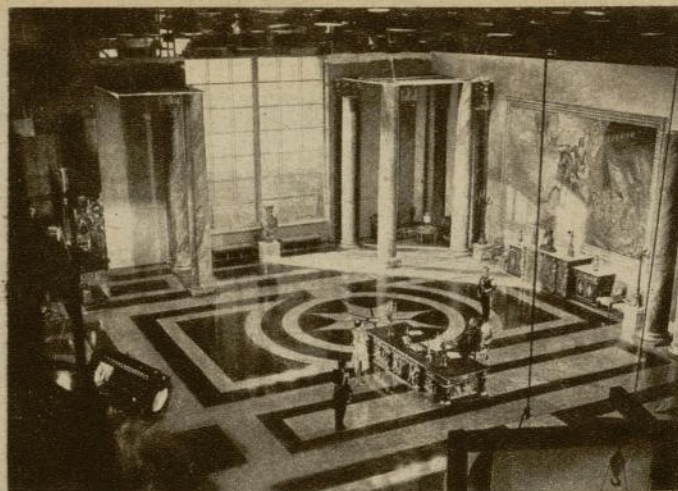


Buster Crabbe y Gloria Shee juegan en la piscina de los estudios de la R. K. O.-Radio en un rato que les quedó libre cuando filmaban la película «We're Rich Again».

Ayuntamiento de Madrid



Un exterior de «El diablo blanco», rodado con proyectores.



Un interior de «El diablo blanco», de la Ufa.

LO QUE VA DE AYER A HOY

por MARTÍNEZ DE RIBERA

EMPIEZO por advertir al lector que mi caudal de visiones cinematográficas es muy reducido.

Solamente le constituyen algunas de las grandes obras y muchos de los esperpentos que de todos los países cayeron en nuestro mercado.

No trato, pues, de sentar cátedra. Háganlo por mí los entendidos, que yo sobrado tengo con reducir a pequeños límites una serie de impresiones, lejanas en su mayor parte, de las que quiero valarme como tema de este artículo.

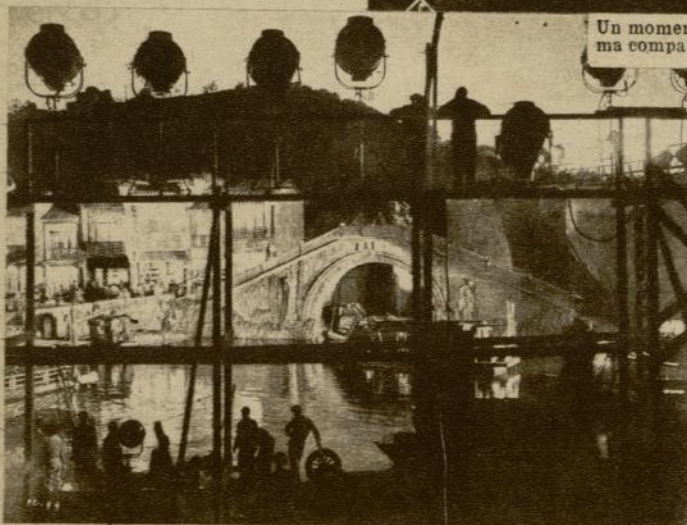
Deambulaba —quiero emplear este verbo porque soy muy dueño de hacerlo— por un pequeño mundo de viejas colecciones de fotografías cinematográficas y topó mi curiosidad con varias de ellas que me hicieron pensar



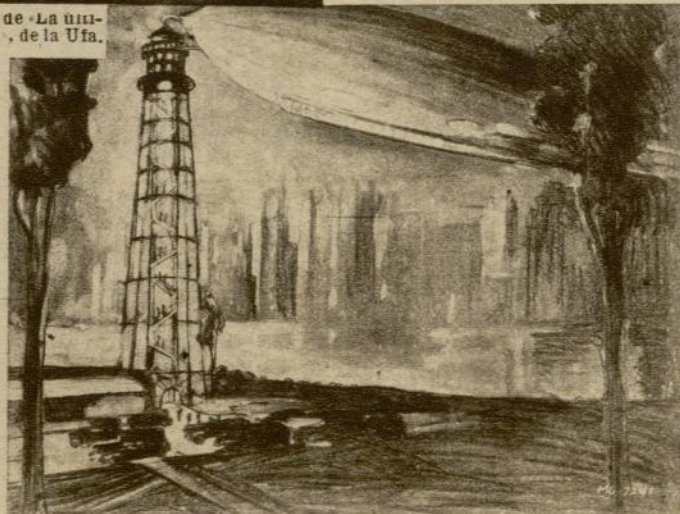
Un soberbio escenario de First National para la película «La isla de los barcos perdidos».



Un momento de «La última compañía», de la Ufa.



Reproducción en exteriores de una calle de Shang-Hai para la película «Oriente».



Boceto de escenario para la película M.-G.-M. «Madame Satan», de Cecil B. de Mille.

—mal o bien yo también pienso— en lo que va de ayer a hoy y, más triste aún, en la diferencia que se apunta entre nuestro presente y un futuro no lejano.

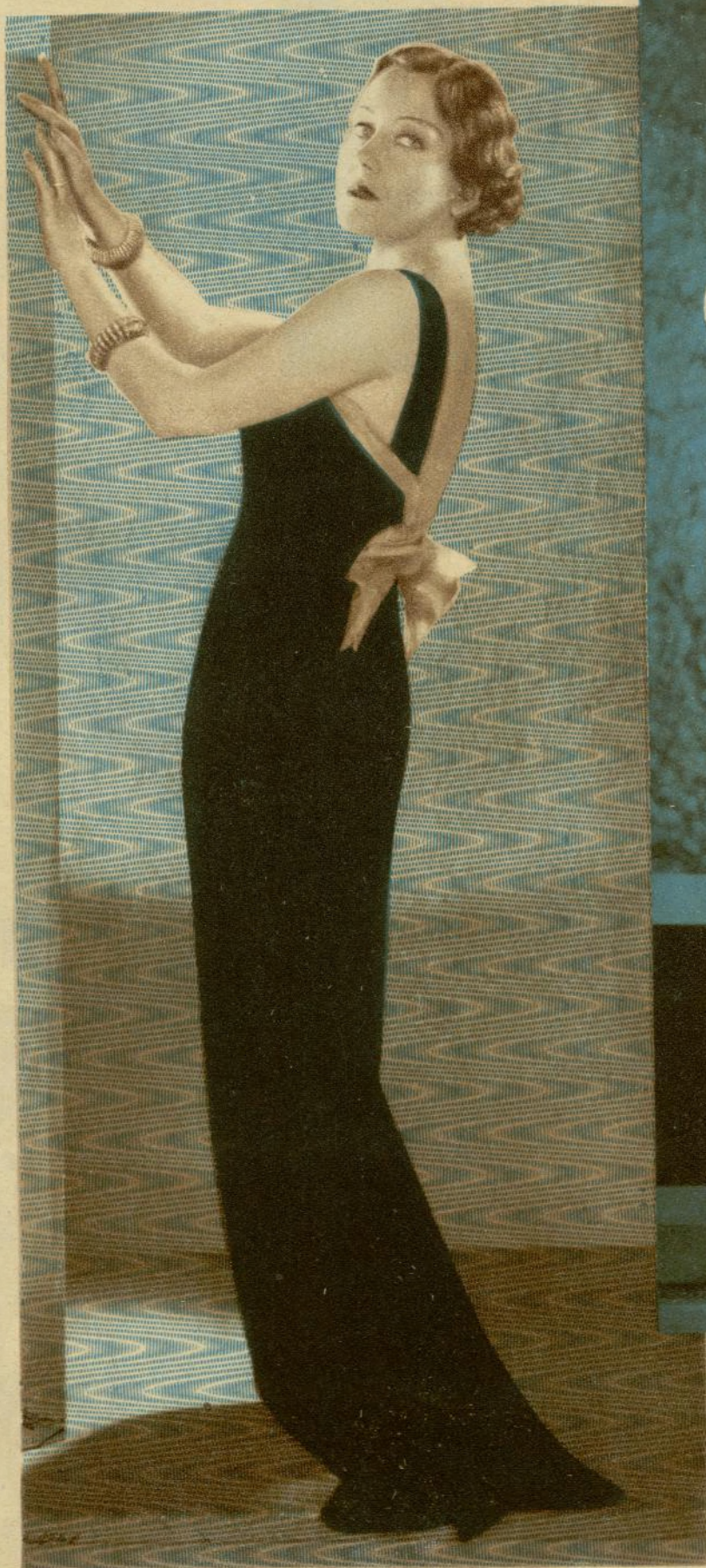
Eran fotografías de viejas películas —en cine el tiempo tiene una velocidad incommensurable— algunas olvidadas *per in æternum* y otras aun al alcance fácil de nuestra memoria. No todas ellas encerraban escenas de grandes films; pero fueron suficientes para hacer mella en mi atención por la originalidad o riqueza de algún decorado.

Por fin he llegado al pulso de mi crónica.

Antes —no muy lejano es aquel tiempo en nuestros recuerdos— diéronse las grandes empresas productoras, «yankees» o alemanas, a la grandiosidad de los escenarios y a convertir el cine en el espectáculo más soberbio de la época actual. «Ben Hur», «La Atlántida», «Rey de reyes», «Metrópolis»... Millones y millones al servicio del cine. Suntuosas sa-

(Continúa en la página 21)

EL CINE Y LA MODA



Dos elegantes trajes de sociedad para grandes recepciones de verano presentados por la celebrada estrella Gloria Swanson. (Fotos Artistas Asociados)

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Patricia Ellis es una joven y bella artista de la Warner Bros-First National que tiene intrigado al mundo cinematográfico de la Meca del Cine, porque una de sus más grandes aficiones es el pasarse las horas que le quedan libres de trabajo sola y en una playa lo más solitaria posible, o jugueteando con su magnífico perro en el jardín de su residencia. Un reporter logró retratarla durante uno de sus alejamientos y en estas páginas hemos reunido las fotografías que obtuvo.





EVELYN VENABLE

simpática artista que actúa junto a Dorotea Wieck en la película Paramount, con argumento de Martínez Sierra, «Canción de cuna»

LADAYA

LOS "DOBLES"

¿SON NECESARIOS? ¿DEBEN DESAPARECER?
¿O HAN DE ACEPTARSE COMO MAL MENOR?

OPINIONES RECIBIDAS DE LOS LECTORES

FILMS SELECTOS nos da una prueba más de su amor por el cine al preguntarnos a sus lectores nuestra opinión sobre los «dobles». Quiere esta revista conocer el sentir de los españoles ante ese problema, y son muchas las opiniones que ya han llegado a la redacción de FILMS SELECTOS y otras que habrán de llegar.

¿Coincidirán muchos? Yo por lo pronto podría decir otro tanto que lo que con gran acierto decía Julio del Camino Moreno, de Talavera de la Reina. Se ve en él un gran cariño por estas cosas cineísticas.

Los «dobles» en ningún momento deben desaparecer, porque así lo exige la mayoría de los espectadores. Estos espectadores que llamaremos populares. Esta gran masa de aficionados al cine no puede «tragarse» nunca una película hablada en idioma que no sea el nuestro.

Se da el caso que instalado un aparato de cine sonoro en la Plaza de Toros de ésta, asisten a las proyecciones siempre que las películas sean habladas o «dobladitas» en español de tres a cuatro mil espectadores que por un precio módico están viendo todas las producciones que no admitiría un público de sala más o menos elegante.

Que la película que se anuncia es hablada en inglés o francés o «esperanto», pues se abstienen de los tres mil espectadores dos mil quinientos, a pesar de que el film vaya avalado con más o menos rótulos en castellano.

No pueden, por tanto, desaparecer totalmente los dobles. A mí no me seducen. Hablo por esos miles de espectadores que los prefieren. Nunca podrá gustarme la voz ficticia que se le ha puesto a esa gran producción que es «El signo de la cruz»; prefiero desde luego un pequeño latido de inglés, pero quiero escuchar la voz original, la auténtica, la que le da la emoción a la escena que se representa. Esa voz de Charles Laughton en «La vida privada de Enrique VIII» no podrá nunca ser comparada con su doble en «El signo de la cruz».

Podrán doblarse las películas de tipo «comedia», aunque esta clase de films podría también desaparecer porque el cine tiene que ser cine y el teatro, teatro.

En ningún momento deberían doblarse esas grandes producciones que van avaladas por los nombres gloriosos de infinidad de estrellas que admiramos a través de una larga carrera en el cine.

Nunca podrá compararse la emoción que a su papel daba Marlene Dietrich en «Marruecos» con su voz seca y desgarrada como el papel requería a esa otra voz hueca y cascada que le fué prestada en «El expreso de Sang-Hai» por otra artista que «avampiresaba»

todo lo que podía la voz para que resultara bien y cuya voz hemos visto ya prestada a todas las «vampiresas» de Hollywood.

Doy punto a este asunto. Para los buenos aficionados sigan sirviéndonos las casas las cintas en su idioma original, y para los otros, los que buscan films cuyo lenguaje se entienda, para esos, sigan doblándose producciones.

José RUIZVA

Redactor cinematográfico de «El diario de Albacete»

Yo creo que los «dobles» deben desaparecer en casi su totalidad: únicamente en las películas documentales pueden subsistir los «dobles», pues si el «doblaje» está bien hecho casi siempre favorece a la película y al público, especialmente a éste, ya que contribuye a darle más detalles sobre el asunto de la película, en menos tiempo que por los rótulos. Solamente esta clase de películas en las que el valor interpretativo suele ser poco y lo que menos se busca, pueden «doblar».

¿Qué sería de películas como «La Atlántida», «Soy un fugitivo», «Muchachas de uniforme» y otras por el estilo si se hubiesen «doblado»? Seguro que habrían fracasado y hubieran pasado desapercibidas del público, que de la otra forma tanto las ha aplaudido.

La mayor razón que debe tener todo buen aficionado al cine para ser enemigo de los «dobles» es la discordancia que generalmente existe entre el protagonista y el que «dobla»: yo he visto películas en las que la falta de emotividad del «doble» era tanta y se apartaba tanto del ambiente desarrollado por el artista que parecía una cosa pegada, distinta de la película.

Un ejemplo del daño que los «dobles» hacen a algunas películas es el siguiente: cuando en esta ciudad se estrenó la película «Como tú me desearas», fué un fracaso rotundo y toda la culpa fué de los «dobles».

Otra equivocación es el «doblar» películas que tienen cantables, los cuales, sin «doblar», pasarían por agradables y así contribuyen al fracaso de la película.

Hay, además, otras razones que no cito por no hacerme pesado y que también van contra el «doblaje».

Esta es mi modesta opinión sobre el «doble».

José VERDU

En algunas películas «dobladitas» encuentro dos defectos que son los que siguen: que la voz del «doble» no es, ni mucho menos, un fiel sentido de la expresión y mímica del artista.

El segundo es menos importante: la desigualdad de las palabras del «doble»

con la pronunciación del artista, y viceversa. No creo deban desaparecer los «dobles».

«El cantar de los cantares», «El signo de la cruz», magníficas interpretaciones de Marlene Dietrich y Elisa Landi, respectivamente, a pesar de tener el primer defecto que ya he citado son dos de las mejores películas «dobladitas» que se han proyectado, por el ritmo tan exacto del «doble» con la pronunciación del artista.

Prefiero ver una película «doblada» en español, a una hablada en inglés o francés, con dos o tres renglones de rótulos al pie de las figuras, que pocas veces se pueden leer bien por los fondos claros de la cinta y que contribuyen a hacernos perder detalles de movimientos, etcétera.

Esto es cuanto tengo que opinar sobre los «dobles» que deseo no moleste a los lectores de esta simpática revista, cineístas y público en general.

Córdoba Luis VILAVERT MACIAS

Mi modesta opinión de los «dobles» es que no los estimo necesarios. Donde se pongan films españoles e interpretados por artistas hispanos, tales como «Se ha fugado un preso», «El novio de mamá», «Doña Francisquita», «Susana tiene un secreto» y «El agua en el suelo», creo, a mi modesto entender, que no hacen falta los «dobles».

Bien que algunas películas sean dobladas, pues entre ellas está «Las dos huerfanitas», pero no así otras, en que muchos gestos y actitudes de los intérpretes no concuerdan con sus palabras, desvirtuando para el buen aficionado la labor de su artista favorito.

Otra razón que me lleva a no aceptar los «dobles», es el anónimo en que dichos artistas están, pues bastaría con lo que se invierte en doblar cuatro o cinco películas extranjeras para hacer una española, en la cual se emplearía buena parte del dinero español y una bonita forma de dar ocupación a dichos artistas a la par que saldrían del anónimo.

El aficionado prefiere ver a sus artistas favoritos con su voz natural, ya que se da el caso de ver a Greta Garbo en ciertos «doblajes» con una voz inadecuada y que no se adapta a su interpretación en el film, que para el buen aficionado es de un pésimo gusto.

Por estas causas y por el buen gusto del aficionado es por lo que prefiero las películas en su versión original, ya que no se explica que otro público prefiera el «cine ventriloco», como le llamó Paul Achard, el gran crítico francés, como no sean los analfabetos o los que van al cine por pasar el rato.

Madrid

Alejandro ALMAZAN

Agradeceremos que los lectores nos expongan su opinión acerca de este interesante tema y la publicaremos en números sucesivos.

Ayuntamiento de Madrid

Maria Alba no quiere divorciarse

por

MIGUEL DE ZÁRRAGA

EN la «Levy's Tavern» almorzamos con Maria Alba. Pero no estamos a solas. Conste. La encantadora catalanita, de no ir con su esposo, va siempre acompañada por alguna buena amiga, que en este caso lo fué, Carmen Rodríguez. Hay que guardar las apariencias, ya que en este Hollywood de nuestros pecados todas las paredes son del más claro cristal y no hay vecino que suelte su telescopio. ¡Para las estrellas se inventó la astronomía!...

Almorzamos sin vino. (Maruja no bebe.) Y nos abstenemos de encen-



Maria Alba con Victor Mac Laglen en «Una novia en cada puerto»



Maria Alba con Barry Norton.

der un cigarrillo. (Maruja no fuma.) Pero, en cambio, hablamos por los codos, sin ofender a nadie. (¡Maruja no critica!)

Conocemos a Maruja desde hace ya cinco años, cuando, en los albores de la cinefonía hispana, supo triunfar deslumbrantemente interpretando la «Olympia», de Molnar, con José Crespo, con Elvira Morla y con esta misma Carmen Rodríguez. Recordamos aquellos tiempos de los grandes sueldos y los absurdos despilfarros, deduciendo así, una vez más, que, como el poeta decía, «cualquier tiempo pasado fué mejor»... Pero no nos quejamos del presente. Maruja, más linda que entonces, parece una hermana menor de la de entonces. ¡Y no está a dieta! Come de todo, aunque no mucho, y nos confiesa que le gustaría engordar un par de libras... Carmen Rodríguez, que es una convencida vegetariana, ¡se atraca de carne en el almuerzo! Un día es un día.

Y como se está preparando para filmar la «Lady Carson» de «No te cases», quiere estar en su papel de auténtica carnívora londinense...

Maruja sonríe. Está acostumbrada a escuchar las insistentes predicaciones de Carmen sobre las ventajas del vegetarianismo, y a que todas las semanas, cuando almuerzan juntas, se aventure a deleitarse con la nefanda carne. Si a Maruja le sienta muy bien, ¿por qué no le ha de sentar muy bien a ella? La carne fortalece, rejuvenece, ¡y abre el apetito!

Interrogamos a Maruja sobre su vida de ahora. ¿Qué hace? ¿Trabaja mucho? ¿Es cierto que no le gustan las películas en español?... Y, sobre todo,



Maria Alba con su perro chino 'Chang'.

¿es verdad que se divorcia de David B. Todd?

La deliciosa Maruja casi nos araña.

—¿Quién inventó ese chisme? ¿Por quién me han tomado a mí? ¡Yo no me casé para divorciarme! Mientras él no se cansa de mí, a su lado me tendrá, como la más feliz de las mujeres. Y si él se llegara a cansar de mí, lo que no creo, ¡claro que le dejaría en libertad absoluta! Pero no sería yo quien pidiera el divorcio.

—¿Es Todd su primer amor?...

—Aunque usted sonría le diré que sí, y acaso ni siquiera exagere al hacer tan rotunda afirmación. Porque, ¡naturalmente!, yo tuve antes otros amores, que pudieron parecer amores, y hasta estuve casada, con todos los requisitos legales, durante largo tiempo... Pero esto no fué más que una desgracia, de la que no me quisiera acordar nunca, pues, en



Maria Alba en el jardín de su casa en Hollywood.

realidad, aquel desdichado matrimonio no llegó a consumarse, y desde la misma noche de la boda sólo pude pensar en conseguir la inmediata anulación... ¡No respiré tranquila hasta que volví a verme libre!

—¿Eso ocurrió antes de que viniera a Hollywood?...
—Sí, en Barcelona, donde, como todos saben, obtuve el primer premio en el Concurso de Belleza organizado allá por los Estudios de Fox. De Barcelona vine a la vez que Antonio Cu-

vicios. Entonces me contrató la Fox, donde estaba como «casting director» David B. Todd, que se enamoró de mí y se empeñó en que habíamos de casarnos... Pero yo tardé en decidirme, y no acepté su proposición hasta que me convencí de que yo también estaba enamorada de él. A la usanza española, fuimos novios durante un par de años. Al fin nos casamos, ¡y somos muy felices! Esto es todo.

—¿Y es cierto, como todo



Maria Alba.

mellas, un buen amigo mío, contratado también por la Fox. Yo (perdóneme la inmodestia del recuerdo) «revalidé» mi título de Barcelona, conquistando en Gálveston, ¡en los Estados Unidos!, un nuevo premio, de resonancia mundial... Y entonces fué cuando me hube de consagrar de lleno a las películas. El pobre Cumellas, sin otro análogo premio de belleza, ¡que así es Hollywood!, muy poco pudo hacer aquí, y acabó por regresar decepcionado a Barcelona... Yo filmé «Olympia» en los estudios de Metro, y esto bastó para que todos los demás estudios se disputasen mis ser-

el mundo se imaginó y comentó, que su boda le ocasionó un profundo disgusto al gran periodista Baltasar Fernández Cué, hasta el punto de que, por su íntimo dolor, se fué de Hollywood para no volver más?

—Eso no fué más que una de tantas calumnias de la venenosa lengua de Hollywood. «Papa Cué», que ha sido (¡y es!) el mejor amigo de mi vida, me quiso siempre con el más puro afecto, al que yo correspondí y correspondo con la máxima efusión, honradamente, sin el menor escrúpulo... Era también (¡y es!) un buen amigo de David, alegrándose in-

FIN DE LAS EMISIONES

De Qué Parte Desea V. Adelgazar?

¡Muchas veces se habrá V. dirigido esta pregunta y otras tantas habrá abandonado la idea, desalentada por el recuerdo de fracasos o temerosa de muchos de los penosos procedimientos en boga... largos y caros!

Pero ¡felicítese! Hay adelgazar ya no debe constituir una preocupación para V. La ciencia ha resuelto este importante problema, de una manera magistral, casi asombrosa, con el descubrimiento del GELÉE MITZA.

GELÉE MITZA no es un producto de perfumería, es un preparado científico, eficaz e inofensivo para la salud. Es un remedio contundente contra la enfermedad de la grasa, la cual combate de una manera racional y rápida. El contorno de la pantrilla, en la mayoría de los casos, se reduce de 1 a 2 centímetros en una noche.

Con GELÉE MITZA podrá V. dar esbeltez a la parte del cuerpo que más le convenga, sin perjudicar su salud con ninguno de estos tres excesos que tanto martirizan a las mujeres:



Régimen



Ejercicios



Medicinas



Mejor que cualquier régimen alimenticio GELÉE MITZA elimina las grasas superfluas.
Olga Arenas

La bellísima actriz Olga Arenas, afortunada intérprete de «Las Peponas», es una entusiasta de GELÉE MITZA y los elocuentes resultados que ponen de relieve esta foto son el mejor comentario.

Exija en todas partes GELÉE MITZA. Un producto científico preparado por un Laboratorio Químico Farmacéutico de la más alta reputación.

Pida a su proveedor habitual o directamente al Laboratorio Químico Farmacéutico del Dr. Viladot, Consejo de Ciento, 303, Sección F 3, Barcelona, un folleto explicativo y la tabla de Estética Mitza en la cual hallará V. las proporciones que corresponden a su estatura.

“Estética Mitza”
MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

Talla: 1 metro 60 centms.

Contorno del cuello - 33 cms.
• del pecho - 83 •
• de las caderas - 87 •
• de la cintura - 65 •
• del brazo - 26.7 •
• del muslo - 48.3 •
• de la pantrilla - 33 •

GELÉE MITZA

PRECIO: 18'75 PESETAS
DE VENTA EN FARMACIAS Y
PERFUMERIAS

Por correo certificado: 19'55 pesetas

finito de nuestra boda, ya que en ella veía él mi felicidad. ¡Pero, así son las gentes! A su natural alegría, consecuencia lógica de su cariño, se la quiso creer disgusto, pena, decepción... ¡Algo horrible! «Papá Cué», que acababa de cumplir en aquellos días su contrato como escritor en los estudios de la Universal, aprovechó una insistente invitación que le hicieron de Sudamérica, y allá se fué a dar una serie de conferencias... Luego marchó a Méjico, y más tarde a España, donde vive actualmente, consagrado a sus colaboraciones periódicas en los grandes periódicos europeos... Tanto a David como a mí nos escribe a menudo, y en más de una ocasión se acordó, con asco, de ese sutil veneno de Hollywood que a todos constantemente nos amenaza.

—Cierto. Hablemos de otra cosa. ¿Qué nos dice de las películas filmadas en español?

—Que, cuando son buenas, me encantan. Yo hice muchas, y de algunas de ellas, como «Del infierno al cielo», que filmé con Juan Toren, guardo gratísima memoria. En «La ley del harén», por deferencia a los directores de la Fox, hice un papel secundario, de cuya aceptación estoy arrepentidísima, pues casi se redujo a una ostentosa exhibición de mis formas. ¡Y para eso bastaba con una corista! Desde entonces me he negado rotundamente a interpretar personaje alguno que no sea de verdadera importancia. Si en inglés he podido actuar como «leading lady» con un Dou-

glas Fairbanks, en «Mister Robinsón Crusoe», ¿hay razón para que no haga análogos papeles con un Mojica, un Roulién o un Crespo? En inglés filmé últimamente «Hipnotizada», con Charles Mack y Charles Murray, y «El beso de Arabia», con Walter Byron. Si en español no me ofrecen interpretaciones principales, ¡no trabajaré más que en inglés! Conste, pues, que si no se me ve más frecuentemente en las películas hispanas, no es culpa mía. ¡Yo bien quisiera que se me viese más a menudo!

—¿Trabajó usted a gusto con Douglas Fairbanks?

—Nunca trabajé más a gusto. Me contrató por seis meses con el sueldo que yo misma me señalé; me pagaron el viaje de ida y vuelta a las islas del Sur, en el camarote de más lujo; pusieron a mi disposición, como dama de compañía, a una distinguida señora americana, que me colmó de atenciones; me hospedaron siempre en los mejores hoteles, tratándome como a una reina. ¿Qué más pude pedir? En todo aquel tiempo no tuve que gastar ni un centavo de mi sueldo, que pude ahorrar íntegro. ¡Lástima que no haya para mí un par de películas de ésas al año!

—Y fuera de los estudios, ¿qué vida hace usted?

—La que conocen todos. Si no trabajo, de día me suelo quedar en casa, pues me encanta el hogar. Y desde las seis de la tarde en adelante, ¡ya no hago más que acompañar a David. En

los cuatro años que llevo de casada, ¡no me he separado de él ni una noche! ¿Cuántos matrimonios pueden decir lo mismo en Hollywood? Creo que estoy batiendo un record.

—Otra pregunta. ¿Dónde tiene usted a su familia?

—En Barcelona, donde yo nací. Y a propósito: conste que yo soy muy catalana; pero conste también que mis padres son aragoneses, y que en mi casa se habló siempre en español. ¿Con acento catalán? ¡A mucha honra! Como lo tienen Enrique Borrás y Margarita Xirgu, los más grandes artistas (catalanes) de España. ¡Ah! La rumba cubana, que tanto me han elogiado los que me la vieron, ¡también la bajo con acento! Y bien acentuada, gusta más... —

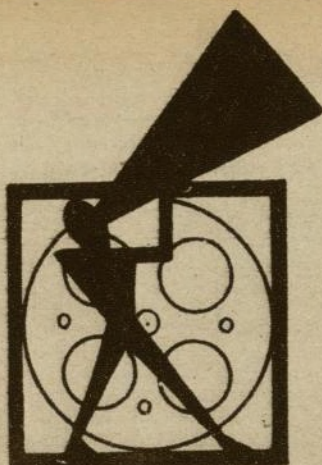
HEMOS acabado de almorzar y nos despedimos de Maruja, que se va con Carmen Rodríguez, la excelente actriz, a hacer unas visitas. ¿Qué clase de visitas? Carmen nos lo dice, al ver que Maruja se calla:

—Todas las semanas vamos a ver a alguna familia pobre, para consolarla y socorrerla. Y no crean ustedes que la caridad es sólo de dinero... Maruja, además, se encanta cuando, como hoy, vamos en busca de una viejecita muy pobre y muy sola, para llevarla a dar un paseo en el automóvil... —

¡Esta es María Alba!

Miguel de ZARRAGA

Hollywood, 1934.



NOTI
C
I
A
R
I
O

*** FILMS
SELECTOS ***

EN los estudios de la UFA, en Neubabelsberg, reina plena actividad. Todos los pabellones de estos talleres están ocupados bien en trabajos de rodaje o con la construcción de los escenarios que se precisan para las películas. También en los terrenos de esta gigantesca Cinelandia, que ocupan una superficie de más de 450,000 metros cuadrados, se están levantando imponentes construcciones para el rodaje al aire libre de una serie de películas.

Entre los films del nuevo programa de producción 1934-35, está el film sonoro, cuyo rodaje ya se ha terminado, «La princesa de la Czarda», adaptación de la conocida opereta de Kalman (grupo de producción Max Pfeiffer, realizador Georg Jacoby), con Hans Söhnker, Martha Eggerth, Paul Hörbiger, Paul Kemp, Ida Wüst, en los principales papeles. En la versión francesa de este film, que lleva el título de «Princesse Czardas», desempeñan los principales papeles Meg Lemonier, Jacques Pills, Félix Oudart y Georges Tabet.

Se han terminado igualmente los trabajos en los estudios del nuevo gran film «Un hombre quiere venir a Alemania», que ha sido puesto en escena en el grupo de producción de Bruno Duday, bajo la dirección de Paul Wegener. Los principales intérpretes de esta interesantísima película, que nos presenta momentos de gran emoción en encantadores paisajes y admirables escenarios, son: Karl Ludwig Diehl, Brigitte Horney, Hermann Speelmans, Hans Leibelt, Charlotte Schultz, Siegfried Schürenberg, Ernst Rotmund, Ludwig Trautmann y Hans Zesch-Ballot. El rodaje al aire libre de este film se ha realizado en los encantadores y bellos paisajes de Tenerife y sus contornos, y en un gran trasatlántico. Los escenarios fueron contruidos por Werner Schlichting. Manuscrito: Phi-



Anna Neagle y Fernand Graavey en una escena de *Una reina moderna*.

lipp Lothar Mayring y Fred Andreas, con arreglo a la novela de Fred Andreas. Cameraman: Fritz Arno Wagner. Sonido: Walter Tjadens.

También han tocado a su fin los trabajos del rodaje en los estudios del próximo gran film de la UFA «La isla» (grupo de producción: Karl Ritter; realizador: Hans Steinhoff). En estos días saldrán para Dalmacia productores e intérpretes, para hacer allí el rodaje de esta gran película. Después de largo

tiempo vemos en este film a Brigitte Helm colaborando con Willy Fritsch. Además de estos dos mimados artistas, trabajan en este film, desempeñando importantes papeles, Otto Tressler, Heinz von Cleve, Hubert von Meyerinck, Walter Franck, Françoise Rosay, Andrews Engelmann, Hans Leibelt y Aribert Wäscher.

La acción del film se desarrolla dentro del distinguido ambiente de una legación, y es rica en emociones y en contrastes de gran efecto. La versión francesa de esta película se ha rodado bajo el título «Les isolées», y en ella desempeñan también los principales papeles femeninos Brigitte Helm y Françoise Rosay. Los demás intérpretes son: Henry Roussel, Raymond Rouleau, Pierre Magnier, Roger Duchesne, Henry Bosc y Thommy Bourdelle. Los escenarios, de gran estilo y admirable efecto, son obra de Benno von Arent y Artur Günther. Autor del manuscrito es Eril Burri, con arreglo a una idea de Harald Bratt. Fotografía: Konstantin Irmen-Tschet. Sonido: Dr. Fritz Seidel. Dentro del grupo de producción Günther Stapenhorst, y bajo la dirección de Gustav Ucicky, ha comenzado en estos días el rodaje de la nueva gran película de la UFA, «El joven barón Neuhaus».

El manuscrito es de Gerhard Menzel. Fotografías: Friedel Behn-Grund. Los escenarios serán contruidos por los conocidos arquitectos Herlth y Röhrig. Maestro de sonido es Fritz Thiery. En este film trabajará por primera vez Viktor de Kowa con Käthe von Nagy, en los principales papeles. Los demás papeles están en manos de Hans Moser, Dr.



El célebre tenor Richard Tauber, en el papel de Schubert de la película «Blossom Time», de la B. I. P.

FILMS
SELECTOS
21



Alexander Korda, director; Douglas Fairbanks, estrella; Melville Cooper, intérprete; George Perival, fotógrafo, durante la filmación de la película London Film, «Don Juan».

Hans Adolphi, María Paudler y Christl Mardayn.

La acción de esta película se desarrolla en el año 1753, en la corte de María Teresa en Viena, y es una comedia musical de gran estilo.

Se ha hecho también una versión francesa de este film bajo el título «Le jeune baron Neuhaus», en cuya versión representa igualmente el papel de protagonista Käthe von Nagy. Los demás intérpretes son: Fernand Gravey, Lucien Baroux, Marguerite Templey y Monette Dinay.

Se han comenzado al mismo tiempo los trabajos de rodaje en los estudios del nuevo fonofilm de la UFA, «Jugar con fuego», dentro del grupo de producción de Max Pfeiffer y bajo la dirección del conocido y apreciado cómico y realizador Ralph Arthur Roberts.

Se trata en este film de una graciosa comedia matrimonial con un pequeño efecto sentimental. Los principales intérpretes son: Trude Marlen, Paul Hörbiger, Elga Brink, Willy Schaeffers y Aribert Wäscher. Cameraman es Arno Wagner. Los escenarios están a cargo de Erich Kettelhut y Max Mellin. Sonido: Dr. Carlheinz Becker. El manuscrito es del Dr. Roland Schacht y Hertha von Gebhardt, adaptación de la pieza de teatro «Mamá hace limpieza».

Otro film del grupo de producción Max Pfeiffer, que será también rodado en versión alemana y francesa, es el nuevo fonofilm «El príncipe Woronzoff».

Los trabajos preliminares están ya casi terminados, y el rodaje comenzará probablemente en el curso de este mes. La UFA ha conseguido contratar para

un interesante papel de este film, a un nuevo y valioso intérprete: a Albrecht Schoenhals, del Thalia-Theater, de Ham-



Al Lichtman, director gerente de la United Artists; Joseph M. Schenck, presidente de la United Artists; Darryl F. Zanuck, director general de producción de la 20th Century; A. J. Hobler, editor de periódicos neoyorquinos, en una fiesta íntima dada por el señor Schenck, en honor del señor Zanuck, poco antes de salir éste para Europa. Más de ciento cincuenta periodistas asistieron al acto. (Foto United Artists.)

Jean Hersholt, aplaudido actor de la Metro, en un momento de buen humor, canta una canción de su tierra coreada por los barberos del estudio.

burgo, que aparecerá por vez primera en la pantalla.

Brigitte Helm tiene a su cargo el papel de protagonista, colaborando con ella la joven artista del Stadttheater, de Leipzig, Hansi Knoteck, que acaba de debutar en el film de Peter Ostermayr, «El castillo Hubertus», desempeñando el papel de protagonista.

Ya por estos primeros films puede claramente verse que la UFA llevará también un puesto directivo en esta estación. Para la total configuración del nuevo programa de producción 1934-35, se está actualmente en negociaciones sobre importantes contratos de artistas y realizadores de nombre y fama internacional, negociaciones que muy pronto habrán de ser terminadas.

¿SABIA USTED QUE...

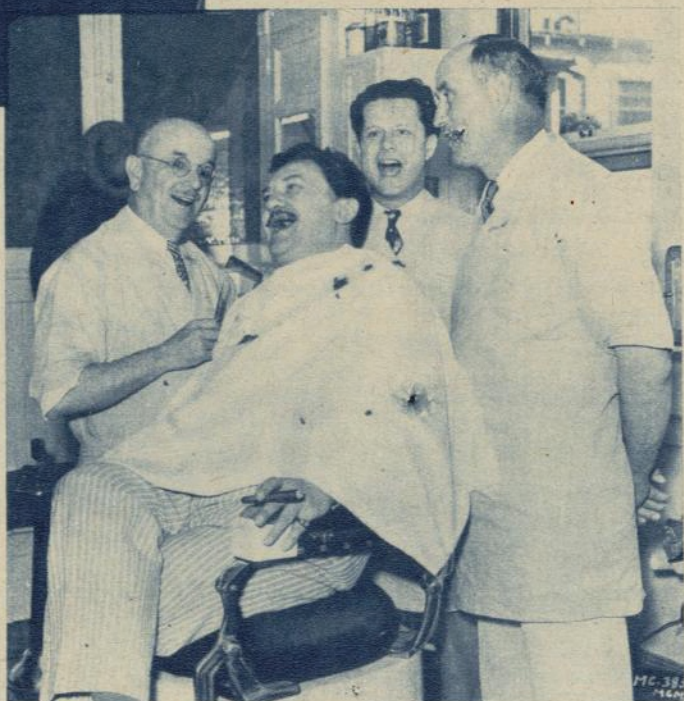
...Sidney Blackmer, ex marido de Lenore Ulric e intérprete de la superproducción musical «Down To Their Last Yacht» (que está filmando la RKO-Radio), anda muy amartelado con Mae Clarke?

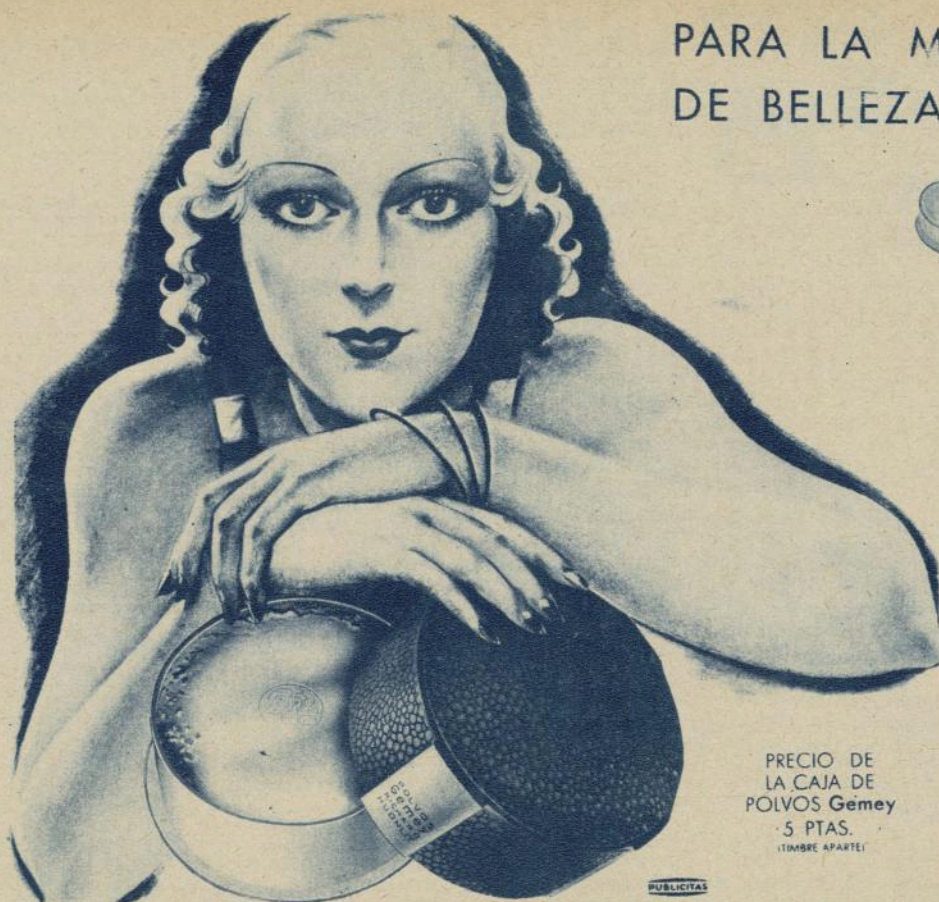
...la película «Las cuatro hermanitas» ha sido escogida para exhibirse oficialmente en la Exposición Internacional Cinematográfica de Venecia, que tendrá lugar el próximo agosto?

...Ann Harding tuvo que trabajar personalmente en el taller de costura de la Radio Pictures para poder interpretar fielmente su papel de la nueva película «The Life of Vergie Winters»?

...la RKO-Radio hizo pruebas con veintidós parejas para escoger a una que nadara lo suficientemente bien, y que fuera fotogénica, para la escena de amor dentro del agua de su nueva comedia musical «Down To Their Last Yacht»?

...el hijo y la hija, respectivamente, de Alice Joyce y Tom Moore, actores favoritos de la época de las silentes, tomarán parte en breve en películas de la Radio?





PARA LA MAXIMA EXPRESION
DE BELLEZA...



se requieren polvos que realcen la propia personalidad y aumenten los encantos naturales.

Richard Hudnut, el célebre perfumista parisino, ha tenido esto muy en cuenta al ofrecer a las señoras los exquisitos polvos Gemey.

Su perfume inconfundible, su pureza inmaculada, su vaporosa suavidad y su extraordinaria adherencia, realzan la belleza natural del rostro sin cubrirla y hacen de una mujer hermosa una mujer más hermosa todavía.

Los polvos Gemey están perfumados con el verdadero perfume Gemey, uno de los más exóticos y costosos y se preparan en 9 tonos diferentes, para armonizar con todas las complejiones y todos los temperamentos.

OTRAS CREACIONES Gemey

CREMA DE NOCHE · CREMA VOLATIL · COLORETE
CREMA LIQUIDA DE PEPINOS · PAPIZ DE LABIOS
COLONIA · LOCION · EXTRACTO · BRILLANTINA
TALCO · POLVOS REFRESCANTES

PRECIO DE
LA CAJA DE
POLVOS Gemey
5 PTAS.
(TINBRE APARTE)

POLVOS **Gemey**
RICHARD
HUDNUT

Decadencia de la «mujer fatal»

(Continuación de la página 5)

momento. Y desde aquel momento también quedó clasificado: se le abrió una ficha y se la denominó: «tipo de mujer fatal». Otro tanto ha sucedido con el tipo de cínico creado por Adolfo Menjou, pero a nadie se le ha ocurrido darle una denominación definida y generalizadora.

EOAN Crawford, belleza enigmática, fría, triste, como la de Greta Garbo, ha sido la principal encarnadora del tipo de la «vamp», la mujer fatal, la mujer del *sex-appeal*, del encanto irresistible, de las ojeras llenas de misterio, de ojos torturantemente lu-

minosos, en ocasiones henchidos de llamaradas de extenuante pasión y en ocasiones con lucecillas de colegiala tímida o claridades metálicas de un odio frío, casi repulsivo... En torno de este tipo —ni nuevo ni original— se ha desarrollado todo un poema de besos succionadores, de caricias serpentinas, de audacias expresivas, de gestos hombrunos, del más desenfrenado histerismo, de la más entontecedora de las pasiones, capaz de hacer latir fuertemente el sensible corazón de muchas damitas supermodernas, ávidas de emociones fuertes.

A este tipo moral, cuyos primeros antecedentes habríamos de ir a buscarlos en Semiramis o en Cleopatra, ha correspondido un tipo físico especial, ese tipo de líneas suaves, sin protuberancias, alargado, un poco serpentino: un tipo

deportivo, anguloso en ocasiones, y también en ocasiones falto de feminidad... Frente a este tipo ha surgido, como un retorno a la estatuaria griega, el tipo redondeado, macizo de Mae West... Mae West está más cerca de la Venus de Milo que del tipo *standard* de nuestros días; no cae dentro de la franca obesidad de las rubias bellezas rubenianas ni de las espléndidas matronas del Tintoretto o del Ticiano, pero sí representa una plenitud de formas que ha tenido encarnizados detractores, por más que represente un tipo sumamente armonioso.

Y la aparición de la belleza sugestiva; jocunda —un poco a lo Poussin— de Mae West coincide —a nuestro juicio— con una decadencia manifiesta del manido tipo de la mujer fatal, tipo que ya comienza a no interesar a nadie... Re-



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere vencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

AGUA DE BARCELONA



LOCIÓN PARA EMBELLECEER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

PARA EL VELLO USE SOLO



JOVINCELA

PTAS. FRASCO
FABRICANTE I. BELLVÉ
APARTADO 808 BARCELONA



LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

cuérdese, hace unos cuantos años —casi en la infancia del «cine»— aquellas afectadas poses de Francesca Bertini y véase cuán ridículas nos parecen hoy...

Resumiendo: aparte la magistral labor realizada por Joan Crawford, a cuyas dotes artísticas hay que hacer la debida justicia, creemos que esa literatura cinematográfica fatalista carece de toda

sueño. La imaginación de un poeta oriental alcanzada, sobrepujada por la realidad de unas escenas hechas a fuerza de oro... La universalidad del cine obra el milagro de tanta grandeza, el prodigio de tanta suntuosidad y la maravilla de tanta belleza reunida en el marco luminoso de los grises.

El espectador habíase acostumbrado a regalar su vista con espectáculos de grandiosidad inusitada. El cine se había convertido en la forma emocional por excelencia para los públicos ingenuos, horros de cerebralismo y de psicología. ¿Qué importaba que los intelectuales estuviesen alejados del conquistador de masas que era el cine?... Allí ellos con sus afanes de superación. El arte nuevo no precisaba de su refinamiento y de su sensibilidad para existir. Le bastaba el campo de expansión que le ofrecía el sentimiento de los más, para quienes un anacronismo, una inverosimilitud o un salto en el vacío, estaban siempre justificados.

Pero aquellos tiempos pasaron, y a los días de gloria siguieron las horas de intensa preocupación. Los cimientos de las empresas más firmes de Yanqui-landia, se agrietan y resquebrajan, amenazando dar en tierra con la soberbia de sus creadores. Las altas torres de su orgullo padecen la agonía que la multiplicidad de idiomas les creara. El milagro bíblico de Babel se repite merced al embate de la nacionalización del cine. Solamente en muy contados casos se gastan millones las firmas productoras de más solvencia. La agonía de la universalidad ha reducido los mercados, y lo que antes fuera seguro negocio, es hoy empresa peligrosa que puede arrastrar a la suspensión o a la quiebra.

Se han creado más centros de producción. Cada país de Europa y algunos de Hispanoamérica cuentan ya con varios estudios, en los que se ensaya una producción nacional. Pero son estudios reducidos que siegan la hierba de las grandes ciudades cinematográficas. En ellos se puede rodar la comedia musical, el cine-drama, el corto y el documental. Mas los grandes escenarios no pueden determinarse en ellos, lo cual redundará, no en

su perjuicio, pero si en el del cine de gran espectáculo a que se había acostumbrado el espectador.

¿Volverán días de grandeza para el cine? ¿Podrá reconquistar la universalidad perdida, y, con ella, su soberbia majestad? Creo que no. Recordemos aquella redondilla del doctor Mira de

EL ÉXITO DEL AÑO EN EL CINE Y EN LA NOVELA

La cabeza de un hombre

obra maestra de Georges SIMENON

que publica completa LA NOVELA AVENTURA
Pídala en quioscos-60 céntimos



consistencia y que el público se muestra más decididamente interesado en presenciar una obra de ambiente histórico que los arrebatos pasionales de cualquier mujer, por muy «fatal» que sea. Francisco CARAVACA

Lo que va de ayer a hoy

(Continuación de la página 12)

las; espléndidos interiores; ejércitos de comparsas, ricos atavíos y galas de en-

MARAVILLOSA LOCIÓN DEPILATORIA

Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es cinco veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 pesetas en sellos de correo. Para dar a la piel el color bronceado de moda, sin exponerse al sol, use la Loción Bronceadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



Amescua, en «El ejemplo mayor de la desdicha», y ofrezcámosla al cine en su quebranto:

«Despacio favores hace la vida al hombre que nace, y la muerte —¡ah, desengaños!— lo que hizo en muchos años con sólo un soplo deshace.»

Martínez de RIBERA

FILMS SELECTOS

CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis. La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas
Frasco grande 5 pesetas



AGUA PEVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo. Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no los encuentra en su localidad pídalos a Perfumería Cros, Prat de la Ribera, 68, Badalona

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con PERLAS "FEMI"

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.

menos igual al que se cobraba en la vía. Al abogado le hacían coro las autoridades y los cuatro o cinco propietarios que en el pueblo había, sin contar al esperpento de Fernandito, que vociferaba a diestro y siniestro cuando tocaban el santo.

El pueblo, en tanto, refa satisfecho, pensando que sus pequeños tendrían pan y leña abundantes aquel invierno.

Madoz, en unión de doña María, había elevado una instancia al ministro solicitando una subvención para edificar escuelas nuevas en vista de que las autoridades se hacían las sordas negándose a toda gestión. Creían ambos que sería admitida con el apoyo del duque y del diputado, esperando aumentar la cantidad que les concedieran con el producto de una subscripción popular, a fin de hacerlas hermosas y grandes. Le intrigaba el misterio en que se había encerrado el duque de Sales. Sabía por Montornés que estuvo en Madrid. Sospechaba que se ocupaba de él y de Valdecabres; pero, obediendo a sus indicaciones, no se atrevía a distraerle con visitas de inútil cortesía.

Juan de Dios se reformaba lentamente, insensiblemente.

Madoz trabajaba discreto en aquel espíritu, y esperaba la hora, no muy lejana, en que aquel pobre ser dominado sacudiese, como Valdecabres, las amarras y diese el grito de rebelión.

Junio rozagante y esplendoroso, tiende una alfombra de mieses sobre los campos. El cielo es muy azul y muy limpio; la Sorocha es una pajarera inmensa donde los pajarillos,

jilgueros y ruiseñores cantan en disputa de armonías. Va haciendo ya calor, y el cuerpo, soñoliento, se adormece, negándose a toda faena física o a todo trabajo intelectual. En el bosque de la pinada del convento, los chiquillos trabajan enervados, luchando con la pereza que les invade; cualquier cosa distrae su atención volandera: el murmullo un poco acentuado de la fronda, el chasquido de una piedra que dejó caer un pastor en el remanso del barranquillo, el zumbido de los caballitos del diablo... Joaquín Madoz combate encarnizada y tenazmente con esa inopinada gandería de los chiquillos. También, como a ellos, los párpados se le cierran con pesadez soñolienta, y de buena gana se tumbaría sobre el mantillo del pinar para oír en reposo toda la sinfonía primaveral de la madre tierra y quizá, quizá para mirar un poco hacia adentro de su propia alma, para esculpir sus moradas interiores y entrar en hondas cuentas consigo mismo. Pero el deber se impone, y es preciso sacar fuerzas de flaqueza y vencerse, y arrastrar la cadena de la vida con ánimo sereno, sin esperanzas, con alegría, que únicamente así es fructuoso el sacrificio, y hay que enseñar a los pequeños con el ejemplo.

En las pizarritas escriben todos los mayores un pensamiento que luego van a descomponer en letras, sílabas y palabras, en concienzudo análisis gramatical; mientras, Joaquín se ocupa de los más chiquitos, que en un cercano charquito (azud microscópico que hicieron el día anterior deteniendo el curso de un arroyuelo) componen islas encantadoras

CAPITULO IV

LAS IRAS DE FERNANDITO

¿Dónde vas, zagal cruel?
¿Dónde vas con ese ruido,
riendo tú, mientras pían
esos tristes pajarillos?...»

MARTINEZ DE LA ROSA.
(El zagal y el río.)

irreón cada vez que veía parar el coche ante la hospedería del maestro, y Montornés, tirando descuidado su gabardina en los asientos, se adelantaba a Madoz para estrecharle la mano con muestras evidentes de estimación sincera.

—¡Infame! —gruñía desde su escondrijo—. Tratan de pescar al maestro para la viudita con todo descaro; ¡gentuza! ¡Al fin y al cabo, plebeyos, villanos, horteras enriquecidas!...

Y Fernando, encaramado en la cumbre de su pintoresco observatorio, se crecía, se crecía para contemplar desde la cima de su rancia nobleza de casta, glorificada por gualdos pergaminos históricos, a los petulantes hombres de la clase media que se alzaban allí cerquita como retándole a él..., ¡a él! ¡Oh míseros gusanos! ¡A él, descendiente de cien ilustres próceres, dignificados por reyes con el galardón de coronas y blasones de sin igual renombre en las páginas de la española heráldica; a él, que podía cruzarse caballero de las órdenes militares! Y se cruzaría, ya lo creo que se cruzaría. Entonces, con la roja cruz de santiguista, presidiría las procesiones de Valdecabres, y le verían aquellos plebeyos que postineaban con *auto*, nada menos que en los retratos de

EL intenso enamoramiento de la señorita de Valldigna había llegado a su grado más crítico y fulminante. Acababa de volver de una casa de campo, donde pasó unos días acompañando a un paciente rico y gruñón que prometía buenas herencias para el porvenir. Los vahos de la pinada le sentaron admirablemente, adquiriendo su rostro ese barniz labriego de salud y de fortaleza. Bien pronto su hermano Fernandito, a quien por no variar habían suspendido en dos asignaturas del bachillerato, y que con motivo de las vacaciones hallábase en Valdecabres, púsola en autos de las visitas de Madoz al Carrascal, devueltas por Federico Montornés con extraordinaria abundancia, atemorizando al vecindario pacífico con los ruidosos silbidos de la bocina que les hacía penetrar en sus casas, cual si en el torpedó preciosísimo de turismo viesén aparecer el dragón de Sigfrido. Aquello era intolerable, y Valldigna protestaba con todas sus uerzas desde la ventanuca del to-

Blanco y Negro, vestido de blanco, muy cerquita del rey y de los infantes. ¡Cuánto rabiaban!

Esto lo creía Ferrandito, mas no estaba en lo cierto; al hablar de estas menudencias decorativas añadida que todos los altos varones de la familia se desvivieron por el bien y la felicidad de Valdecabres, haciendo honor al señorío. La afirmación era fantástica. Contaban que un Valldigna, inmensamente rico, no contento con exprimir la savia de sus vasallos, se negó a dar su licencia para que en dos saltos de agua del canaloso río se estableciesen dos fábricas de electricidad, generadoras de poderosas fuerzas para su aplicación en el pueblo en otras fábricas de paños, que hubieran acabado con la miseria de la gente, proporcionando a los hogares menesterosos calor de fuego y pan. El egoísta y envidioso prócer se opuso al proyecto con todas sus agallas. Aquello significaba progreso. Aquello daría al traste con su grandeza y la servidumbre dócil de sus esclavos, hartos del bollo de maíz, de la borona del señor, de las huesudas gañas de bacalao. Tenía miedo el poderoso hidalgo, también señor en Cortes, de toda la tranquilidad conarcar. Tenía miedo de que los fúlgidos destellos de la luz redentora dispasen la venda de los ojos del pueblo. Miedo de que trazase a los campesinos un sendero de redención y de paz.

Vallidigna querría el pueblo ciego, y, para conservar plenos derechos feudales, para retenerle en su embrutecimiento vergonzoso, cerró al progreso las puertas de Valdecabres.

El archivo de la familia, piadoso

y discreto, tendía un manto sobre estas y otras acciones censurables de aquél y otros señores de Vallidigna, para contar solamente grandezas y hazañas que Juan de Dios y Ferrandito aprendieron de memoria en cuanto supieron descifrar los garrapados caracteres de los manuscritos amarillentos. Ferrandito las evocaba aquella tarde desde las alturas de su observatorio, mientras el *auto* de Montornés rugía en la calle frente a la vivienda del maestro.

Las noticias que dió a María de las Mercedes la descompusieron. Sobre todo aquellas habladurías que corrían por los corrillos y los círculos con rumor de céfiro; aquello de que Madoz le hacía el amor a la viudita. Soltó una histórica carcajada de despecho, en la cual vibraron confundidos los celos y la rabia.

—¿Eso dicen?... No lo creas. En cuanto yo le hable, en cuanto yo le vea, se acabará Caridad Montornés. Igual decían cuando lo de Isabeleta, y no fué nada. Se acabó cuando yo quise.

—¡Cuando tú quisiste! —murmuró desdeñoso el mayorazgo, que en un rincón del fresco comedor entretendía sus ocios leyendo libros que Madoz le prestaba, y que desalojaban poco a poco su moltera de la broza romántica y paladinesca con que la rellenaron los cronicos de la familia—. No acabó, porque no había empezado. Madoz no la ha querido nunca: es poca cosa para él... Y tú, si tanta seguridad tenías de subyugarle e impedirle aquello, ¿por qué pusiste tanto empeño en que yo fuese a Forná, en que la pretendiese contra mi voluntad, para entorpecerle el camino al maestro?

—¡Juan de Dios!

—A tí te debe el mayorazgo de Valldigna las calabazas de una villana...

—¿A mí?... No, estás equivocado, Juan de Dios. A don Silvino, tu gran amigo.

—¡Mal rayo lo parta! —exclamó con muy poca corrección el hidalgo.

—¡Jesús! —se santiguó la joven, y fuése, dejando removido en el alma del mayorazgo el poso de sus malquerencias hacia el traposo caci-que, a quien, desde el malaventurado viaje a Forná, miraba con muy malos ojos.

Ante aquella nueva fase de su pasión, cambióse la infantina, de tímida y resignada, en violenta y colérica. No parecía la dulce María de las Mercedes. Su rostro ceñido perdidó la expresión de suave dulzura que le embellecía, tornándose adusto, crudo, sombrío. Sus labios se contrajeron en desdeñosa mueca de soberbia; sus ojos duros, con reflejos de acero, dejaban adivinar en su fondo un rencor concentrado. En aquella cabeza, acalorada por la fiebre de los celos, bullían los planes de venganza más atroces. Mortificaba a Madoz con una fina sátira, que le punzaba las fibras más endebles del alma, obligándole a ejecutar esfuerzos violentísimos para no desbordar el contenido torrente de su indignación. Sólo el nombre de Caridad Montornés la ponía fuera de sí, irritándola terriblemente.

Una noche, doña Paz y Mercedes, con objeto de soliviantar al maestro y averiguar lo que por el pueblo se decía, cogieron en lenguas a la viudita y dijeron de ella una serie de sandeces, que hicieron saltar la risa a Madoz y a don Crisanto.

—¿No tienen ustedes otra cosa que decir de ella? —dijo valiente el padre capellán.

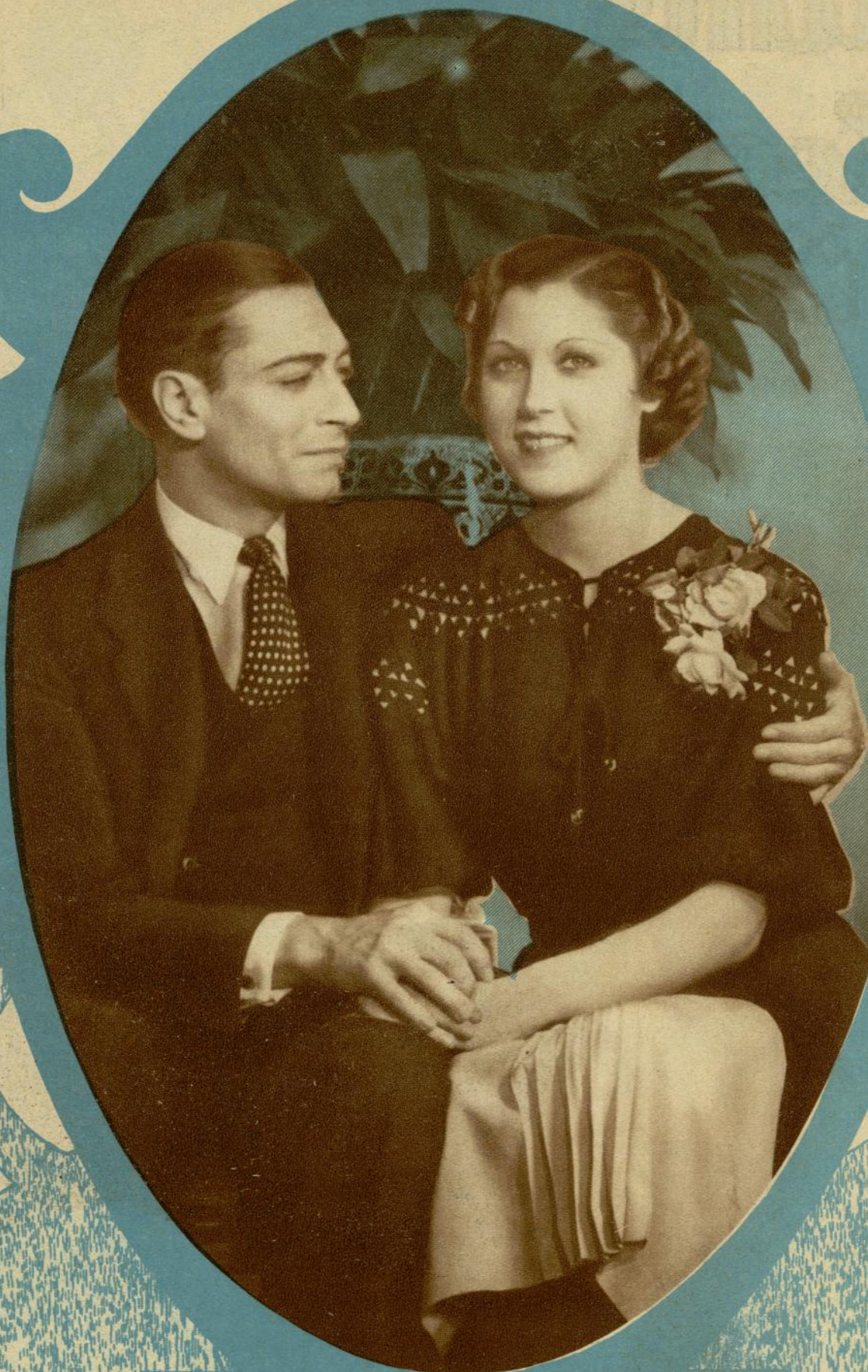
Y añadió Madoz:

—Vale más que le tengan envidia que caridad.

De la boquita rosada de Pilarita salieron entonces insultos, atrocidades. Madoz y el capellán siguieron riendo. Mercedes no dijo nada, pero al volver la cabeza el capellán la vió llorar, inmóvil como una estatua de alabastro. Pilar, trémula de rabia, abandonó la galería.

Nada de esto sabía Federico Montornés y, sin embargo, sintiendo un soberano desprecio y una profunda antipatía por aquella necia familia de rancios abolengos, no se dignó visitarles. Pasaba en su coche frente al portalón blasonado para hacer en la plaza la maniobra del viraje, tocando y alborotando con la bocina, cuyos toques semeñaban gritos burlescos de hilaridad en los oídos de aquellos hidalgos estúpidos, insultos procaces a su miserosa altivez sin duda, como un reproche de la laboriosidad y del trabajo de la clase media, que con el sudor de su frente podía procurarse la comodidad de tener *auto*, a la indolencia vergonzosa de los señoritos vagos.

Don Silvino, despechado, fraguaba planes de venganza contra todos; ya no eran contra éste ni contra aquél. En su violenta exacerbación, sentía un odio general contra la humanidad entera. Trataba contra Montornés porque pagaba demasiado caros los jornales de los braceros, con lo cual estaba haciendo imposible la recolección a los propietarios del pueblo, pues los jornaleros pedían para ir al campo un salario por lo



Rosita Ballesteros y Carlos Casaravilla en una escena de «¡Viva la vida!», película española que distribuirán Exclusivas Huet. (Foto Sevilla)

Ayuntamiento de Madrid

Films Selectos

30
Cts



DOROTHY DELL

malograda artista de la Paramount
que recientemente ha fallecido víc-
tima de un accidente de automóvil.

Ayuntamiento de Madrid